

Hacia el entendimiento y la negociación *

Señor Presidente de los Estados Unidos de México;
Señores Presidentes;
Señor Secretario General de la Organización de Naciones Unidas;
Señores Ministros;
Señoras y Señores:

Agradezco al presidente de México, señor Salinas de Gortari, su invitación para estar presente en el acto de la firma de los Acuerdos de Paz para El Salvador. Ello me permite traerles un mensaje de amistad y de solidaridad de Su Majestad el Rey de España, del Gobierno y del pueblo español.

Hoy es, sin duda, un día histórico para el pueblo salvadoreño. En este primer mes del año 1992, se sella formalmente la paz en ese querido país centroamericano, una paz tras casi 12 años de enfrentamiento y de dolor, que abre la puerta al entendimiento y a la esperanza.

Deseo, en esta oportunidad, expresar un público reconocimiento a una institución y un hombre cuyo compromiso tenaz con la causa de la paz y de la democracia, se ha visto en esta ocasión justamente recompensado, culminando de este modo una brillante trayectoria profesional.

La Organización de Naciones Unidas, bajo el mandato del entonces secretario general, señor Pérez de Cuéllar, supo sentar las bases del Acuerdo que ahora se firma. La presencia hoy aquí de su sucesor, señor Boutros Ghali, es un ejercicio de continuidad que augura la misma determinación en favor de la causa salvadoreña.

Deseo también expresarle al presidente Constitucional de la República de El Salvador, señor Alfredo Cristiani, el reconocimiento del Gobierno Español por su actitud favorable a la negociación adoptada desde su acceso a la Presidencia, a pesar de que en muchas ocasiones tuvo que enfrentarse a serios obstáculos de aquéllos que se oponían a un desenlace como el que hoy presenciamos.

Me complace, igualmente, saludar hoy aquí a la Delegación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, que con esta firma demuestra su voluntad de insertarse democráticamente en la vida política salvadoreña y de unir sus esfuerzos a los del resto de la población en la ingente labor de la reconstrucción nacional que tenemos por delante.

Ambas delegaciones, la del Gobierno salvadoreño y la del Frente, han pasado, qué duda cabe, por jornadas de gran dificultad, por tensiones en las que han dado prueba de flexibilidad, de pragmatismo y, sobre todo, de la generosidad de anteponer los intereses colectivos de El Salvador, a los particulares de cada grupo. Hoy les cabe la satisfacción de comprobar que sus esfuerzos han sido compensados por la gran alegría del pueblo salvadoreño, que es el auténtico destinatario de este mensaje de paz.

Nada de lo que hemos hecho desde fuera los amigos del Secretario General, por serlo del pueblo salvadoreño, tendría sentido sin el protagonismo auténtico de quienes comprendieron que la violencia y el enfrentamiento no

tenían otro futuro que el odio y la miseria. La paz es el fruto del esfuerzo de los que creyeron en ella y han trabajado tenazmente para convertirla en un elemento básico y no excepcional, del quehacer cotidiano de los salvadoreños.

La paz, por sí misma, no garantiza el progreso y el desarrollo; pero sin ella es imposible consolidar la democracia y estimular la economía.

La libertad, la democracia y el desarrollo económico, han de ser los grandes protagonistas y vencedores del futuro que hoy se inaugura, porque América Latina no puede consentir ya que las armas intenten resolver lo que sólo el diálogo y la cooperación podrán construir.

En libertad, podrán expresarse las fuerzas creativas de los pueblos; en democracia, se podrán ir agregando voluntades para configurar un marco global de cooperación; en la paz, se podrán crear las condiciones para el desarrollo político, económico y social y para los procesos de integración regional.

En esta última década del siglo, el Acuerdo de Paz que se firma hoy tiene un enorme símbolo para un continente que tiene ante sí una perspectiva prometedora, quizás como nunca la tuvo en el pasado.

Empiezan a darse, de manera generalizada, los factores que pueden propiciar una profunda transformación de las estructuras y favorecer un clima de progreso sostenido.

Señor Presidente:

Desde los mismos orígenes del conflicto el Gobierno Español, convencido de la necesidad de encontrar cuanto antes alguna vía que posibilitara la reconciliación nacional, mostró su disposición a colaborar con las partes en la búsqueda de una solución negociada. Por ello prestamos cuanto apoyo logístico se nos requirió con ocasión de las rondas de conversaciones anteriores.

Guiados por el mismo espíritu, no dudamos en aceptar la sugerencia del Secretario General de Naciones Unidas, para que actuando en unión de esfuerzos con Colombia, México y Venezuela, pasáramos a integrar el denominado Grupo de Países Amigos, en el seno del cual hemos podido coordinar esfuerzos en favor de esta causa.

En el día de hoy quiero decir que nuestra actitud no sólo no ha cambiado, sino que se ha reforzado y estamos decididos a prestar, en la medida de nuestras posibilidades, una leal colaboración en la etapa de reconciliación y reconstrucción nacional que se inicia hoy.

Con independencia de otras consideraciones, lo principal en esta circunstancia es superar el dolor, reconstruir el país y contribuir en forma serena y firme a la reconciliación nacional, a través de la libre participación de todos los salvadoreños.

El papel principal de la supervisión de la aplicación de los Acuerdos de Paz, corresponderá al Consejo de Seguridad y al Secretario General de la Organización de Naciones Unidas.

El Gobierno Español dará todas las facilidades que estén a su alcance a las peticiones que sean dirigidas a través de esa organización, si con ello podemos en algún modo facilitar el cumplimiento de los acuerdos.

También estamos dispuestos a participar, con el concurso de otras naciones, en un esfuerzo común para llevar adelante el Plan de Reconstrucción Nacional diseñado por el Gobierno de conformidad con los intereses y con las aspiraciones de todo el pueblo salvadoreño. El momento actual es el punto de partida.

Quiero expresar, una vez más, mi satisfacción personal y la del pueblo español, por la conclusión de estos Acuer-

* Palabras del presidente del Gobierno del Reino de España, Felipe González, durante la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador. México, D.F., enero 16 de 1992.

dos; pero lo que sobre todo deseamos, es que las predicciones se cumplan y que quede definitivamente abierto el camino para una paz firme y duradera en el querido pueblo de El Salvador.

Muchas gracias.